

MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO

La participación laboral femenina en España
Female participation in the labour force in Spain

Autora: D^a Naara Díaz Tiberio

Tutor: D. Juan Acosta Ballesteros

Grado en ECONOMÍA
FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO
Curso Académico 2015 / 2016

En San Cristóbal de La Laguna a 07 de Septiembre de 2016

RESUMEN

Este trabajo pretende conocer cuáles son los determinantes de la participación de la mujer en el mercado laboral español en el momento actual. Como punto de partida, se realiza un repaso a los estudios previos más importantes relacionados con el tema de estudio. A partir de ello, se han especificado varios modelos probit que se han estimado usando los microdatos de la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2015. Los resultados obtenidos indican que hay una serie de variables que se han mostrado significativas como la edad, la educación y tener hijos. Las demás variables que se han tenido en cuenta no tienen tanta relevancia como las anteriores, aunque dependiendo de la muestra de mujeres que se estudie los resultados se modifican levemente.

Palabras clave: mercado de trabajo, actividad femenina, participación laboral, España

ABSTRACT

This study aims to know which are the determinants of the women participation in the Spanish labour market nowadays. Firstly, a review of the most important previous studies related to the subject of study is done. Secondly, several probit models have been estimated, using the microdata from the Labour Force Survey in the fourth quarter of 2015. The results obtained show that there are a number of variables which have shown themselves as significant such as the age, the education and having children. The rest of the variables which have been taken into account are not as relevant as the ones previous, although, depending on the sample of women considered, the results are slightly modified.

Key words: labour market, female activity, labour participation, Spain.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. LA DECISIÓN DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL Y LA OFERTA DE TRABAJO FEMENINA EN ESPAÑA.....	5
3. METODOLOGÍA	9
3.1. DATOS Y VARIABLES	9
3.2. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA	11
4. RESULTADO DE LAS ESTIMACIONES	14
4.1. ANÁLISIS DE LA MUESTRA COMPLETA	14
4.2. ANÁLISIS DE LAS SUBMUESTRAS	18
5. CONCLUSIONES	25
6. BIBLIOGRAFÍA.....	26

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Nivel de estudios de la población femenina en España.....	8
----------------------------------------------------------------------	---

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Frecuencias de las variables del modelo general	12
Tabla 2. Frecuencias de las variables de las submuestras.....	13
Tabla 3. Resultados de la estimación del modelo general.....	15
Tabla 4. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 1	16
Tabla 5. Efectos marginales del modelo general	16
Tabla 6. Probabilidad de participación según el nivel educativo y los hijos que tiene la mujer	18
Tabla 7. Resultados de las estimaciones del modelo 2 y modelo 3.....	19
Tabla 8. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 2	20
Tabla 9. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 3.....	20
Tabla 10. Efectos marginales del modelo 2 y modelo 3.....	21
Tabla 11. Resultados de las estimaciones del modelo 4 y modelo 5.....	23
Tabla 12. Probabilidades de las variables de las submuestras.....	24
Tabla 13. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 4	25
Tabla 14. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 5	25

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se han producido cambios en el mercado de trabajo, entre los que destaca la intensiva incorporación de la mujer a la actividad laboral remunerada, como resultado del cambio en los patrones tradicionales de comportamiento de las sociedades.

Miller (2003) y Cebrián y Moreno (2008) apuntan que, desde los años 80, la mujer se ha ido introduciendo en el mundo laboral deseando realizar una actividad productiva en las mismas condiciones que los hombres. Tradicionalmente se observaba que existían diferencias entre ambos sexos sobre todo por la condición reproductora de la mujer. Al tener su primer hijo o tras casarse las mujeres dejaban de trabajar, en el caso de que dispusieran de un empleo, o directamente no se incorporaban a él, por lo que la participación femenina era baja en relación al trabajo remunerado, ya que no se consideran a las labores domésticas como un empleo. Para comprender mejor los cambios habría que analizar cuáles son las causas que se encuentran detrás, lo cual es una tarea muy amplia, porque son múltiples los motivos que se pueden encontrar. A pesar de ello es claramente evidente que el ritmo de crecimiento económico es un factor favorable, al igual que están presentes los cambios ideológicos acerca del papel femenino en la sociedad, conocido como movimiento de liberación de la mujer. Cabe destacar que a pesar de los avances que se han conseguido este es un proceso bastante lento aunque con buenas expectativas de cara al futuro.

Con la elaboración de este trabajo se pretende conocer cuáles son los factores que motivan a las mujeres a participar en el mercado laboral en España para el año 2015. Una mujer se encontrará participando en el mercado de trabajo cuando esté empleada, o en busca de trabajo. Los individuos se enfrentan a una serie de decisiones que vendrán condicionadas por diferentes situaciones. Se estudiará únicamente las de las mujeres, que no son las mismas que para los hombres. Además se pretende conocer cuál es el grado de influencia de cada variable estudiada, ya que no todas tienen el mismo impacto.

Este trabajo se divide en tres capítulos. En el capítulo 2 se comienza haciendo un repaso de la literatura relacionada con el tema de estudio, en primer lugar se define lo que es participación laboral y trabajo doméstico, debido a que la mujer se ha dedicado a dichas laborales tradicionalmente. Una vez definidos ambos conceptos se explica cada variable incorporada en los modelos. Se pueden dividir de la siguiente forma: por un lado, se encuentran variables relacionadas con las características de cada mujer, las cuales son la edad, los estudios de la mujer, su nacionalidad y, si está estudiando; por otro lado, las vinculadas con su vida personal esto es, si tiene cónyuge y los estudios del mismo y, si tiene hijos; por último, la comunidad autónoma en la que reside. En el capítulo 3 se explica brevemente la metodología empleada y cuáles van a ser los modelos a estimar (se harán estimaciones para cinco modelos). Se describe cómo se han construido las variables que van a incluirse en los modelos econométricos. A su vez, se presenta una descripción estadística de las variables estudiadas. Posteriormente, en el capítulo 4 se exponen los resultados obtenidos para cada modelo, esto es, los coeficientes, los efectos marginales y las probabilidades. En último lugar se recogen las conclusiones más relevantes del estudio.

2. LA DECISIÓN DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL Y LA OFERTA DE TRABAJO FEMENINA EN ESPAÑA

La razón directa por la que un individuo decide participar en el mercado de trabajo es la obtención de renta con el objetivo de maximizar su bienestar. Arango, Posada y Charry (2003) hacen hincapié en que la decisión de participar se basa en la comparación que hacen los agentes de los salarios que obtendrían del mercado y su salario de reserva. Después de que la persona decida tener unos ingresos deberá comenzar a buscar un empleo y, en caso de que lo encuentre, estará empleado. La primera etapa de este proceso es estar activo en el mercado de trabajo, lo que le permitirá acceder a unas ofertas de empleo las cuales deberá aceptar o rechazar. En el caso de que acepte el puesto de trabajo, será una persona ocupada, si por el contrario no lo acepta se encontrará en situación de paro o desempleo. Por lo tanto, una mujer se considera que una mujer participa en el mercado de trabajo cuando esté empleada o en busca de empleo.

Hay varios factores que inciden en la decisión de estar activo en el mercado de trabajo, como son las preferencias de cada individuo y el coste de oportunidad que supone estar empleado. En cuanto al primer factor, el individuo buscará ofertas de empleo que se adapten a sus preferencias. En el segundo factor va a estar presente el tiempo, el tiempo disponible puede dedicarse a usos alternativos, es decir, a la producción, al consumo o al ocio. El dedicado a la producción es el que va a ser relevante en nuestro estudio, ya que éste puede destinarse a la producción doméstica y/o de mercado (Novales (1989)).

Según la definición de la OCDE (1995), por trabajo doméstico se entiende la producción dentro del hogar de bienes y servicios, como resultado de la combinación del trabajo no remunerado y de la compra de bienes duraderos y no duraderos en el mercado. La producción de dichos bienes y servicios se caracteriza por ser intensiva en tiempo y no requiere una formación específica, sino que se va aprendiendo con la experiencia; además, tradicionalmente se ha concentrado en las mujeres de la familia. Sin embargo, hoy en día la producción doméstica se encuentra en un proceso de cambio, debido a que está siendo sustituida por el mercado, el cual ofrece productos de mejor calidad y mayores prestaciones. Esto es así porque, la aparición de electrodomésticos permite reducir la intensidad en tiempo de las labores domésticas permitiendo la liberación de tiempo para poder dedicarlo a realizar otras actividades.

A pesar de que el mercado proporciona gran variedad de bienes sustitutivos para la producción doméstica, no ha tenido tanto éxito con los servicios que se proporcionan en el hogar, como pueden ser el cuidado de personas. El cuidado de niños, ancianos o enfermos conlleva la dedicación de tiempo por parte de algún miembro de la familia. Es cierto que actualmente se dispone de guarderías, que se dedican al cuidado de niños o centros para mayores, que se encargan de atender a los ancianos. Sin embargo, se tiene que disponer de una mayor renta monetaria para poder consumir dichos servicios. Habría que tener en cuenta también los aspectos morales e ideológicos de la sociedad, ya que, por ejemplo, si una persona deja a su hijo en la guardería estaría pasando menos tiempo con él y quizás la madre, que vamos a suponer que es quien se encarga de su cuidado, no esté dispuesta a renunciar a pasar tiempo con su hijo para dedicarse a realizar otra actividad.

Hay ciertos bienes que no pueden ser producidos de forma doméstica, como son las viviendas, los automóviles, etc., por lo que para su consumo es necesario disponer de una renta familiar, es decir,

algún miembro de la familia debe estar activo en el mercado de trabajo. Cuanto mayor sean los ingresos familiares, más amplia será la cesta de bienes y servicios que puede adquirir la familia. Suponiendo, por ejemplo, que la pareja de la mujer es quien está empleada y quien obtiene una renta monetaria. En el caso de que dicha renta sea lo suficientemente alta como para garantizar por sí sola la adquisición de los bienes y servicios deseados, no sería necesario que otro miembro de la familia se plantee formar parte del mercado de trabajo, lo que proporcionaría más tiempo a dichos miembros para dedicarlo a realizar otras actividades. Por el contrario, si la renta no fuera la suficiente, estos miembros se plantearían la posibilidad de tener un empleo para aumentar el conjunto de la renta familiar ((Domingo (2011)).

A partir de este esquema conceptual son muchos los trabajos que han abordado la participación laboral femenina. A continuación se revisan algunos de ellos con la finalidad de determinar las variables que son más relevantes a la hora de explicar las razones por las que una mujer decide estar activa en el mercado de trabajo. Hay que señalar que la situación empírica que se ha considerado es la que se ha centrado en España, sobre todo la más reciente.

Autores como Domingo (2011), que realizó un estudio para España, y González et al. (1999), quienes se centraron en estudiar la región de Castilla y León, han encontrado evidencias de que entre las variables que determinan la decisión de participar en el mercado laboral se encuentran la educación, la edad, la renta familiar y tener hijos. Los resultados obtenidos en los trabajos realizados por los autores anteriores son diferentes, debido a que se han realizado en periodos económicos distintos. Cabe esperar que los resultados que se obtengan en este trabajo sean más similares a los de Domingo (2011). Los resultados que éste encontró son los siguientes: los estudios de la mujer influyen positivamente en sus decisiones, mientras que ocurre lo contrario con los estudios de la pareja. Tener hijos va a tener también un efecto negativo, que va a estar relacionado con las edades de los hijos. La edad de la mujer va a afectar de forma positiva. La nacionalidad es una variable que va a ser no significativa para las decisiones de participación de las mujeres.

Iglesias (2005) señala que las decisiones de participación de las mujeres en el mercado de trabajo estarán en función de los rendimientos netos que esperan obtener de dicha participación. Los beneficios de participar dependerán de los salarios de la actividad laboral, los cuales están relacionados con ciertas características personales (como la edad o el nivel de estudios). Los costes dependerán de la situación familiar (como puede ser dedicarse al cuidado de los hijos).

Cebrián y Moreno (2008) apuntan que se ha apreciado una mayor presencia femenina en el mercado laboral, pero esta presencia no es homogénea, es decir, no afecta a todos los grupos de mujeres por igual. Existen determinadas características como son la edad, el nivel de estudios o la situación familiar que van a influir de forma importante en este fenómeno de inserción de mujeres en el mundo laboral.

Según Toharia (2003), las modificaciones que ha experimentado la tasa de actividad en España en relación a la estructura por género están muy afectadas por la edad. Durante los primeros años de inserción al mundo laboral los hombres presentan una tasa de actividad superior a la de las mujeres, pero sin grandes diferencias: la tasa de actividad de los hombres era levemente inferior al 60 por ciento y la de las mujeres se situaba en torno al 45 por ciento. Sin embargo esta tendencia comienza a

cambiar a partir de los 24 años de edad. Tradicionalmente la tasa de actividad de las mujeres comenzaba a descender después de los 24 años, pudiendo esto estar motivado por la decisión de casarse o tener descendencia, mientras que la tasa de actividad de los hombres se incrementaba notablemente debido a que se consideraba que era el principal sustentador familiar, lo que suponía la obligación de obtener ingresos para la familia. Estos patrones están en un proceso de cambio, observándose una clara evidencia de ello en las tasas de actividad de ambos sexos: ahora la tasa de actividad de la mujer pasados los 22 años sigue creciendo. En torno a los 50 años de edad la tasa de actividad empieza a descender, esto se debe a que existe la posibilidad de jubilarse antes de la edad legal de jubilación. Ésta es una alternativa bastante tentadora ya que permite a los individuos disponer de una renta fija sin tener que desarrollar ningún tipo de actividad laboral y emplear dicho tiempo en otro tipo de actividades. Por todo ello, la edad es una variable que tiene una alta influencia en las decisiones de los individuos en relación al mercado laboral.

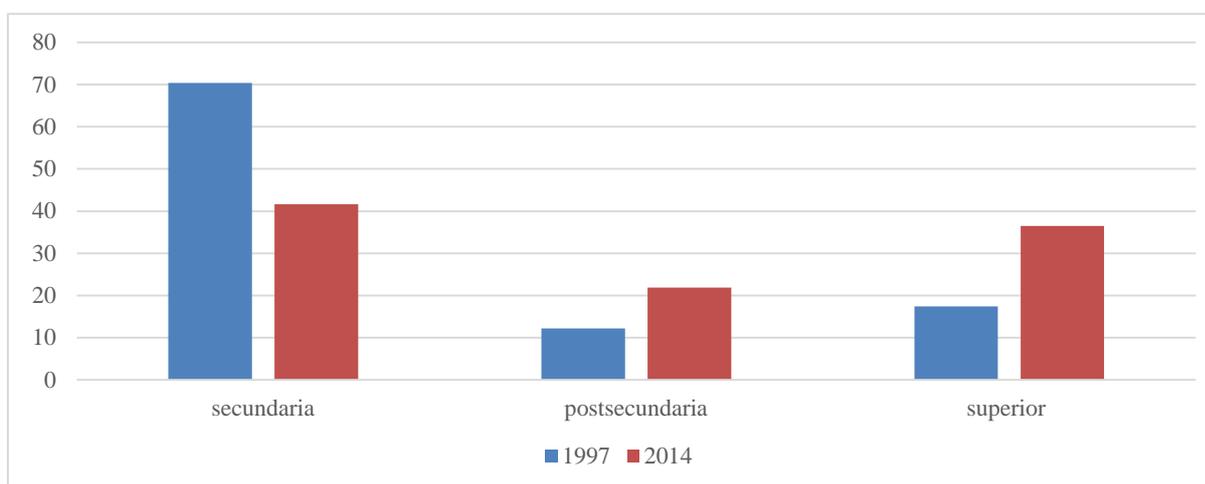
Los cambios que se han ido produciendo en el mercado laboral han estado acompañados de cambios en el ámbito familiar. Uno de ellos es la disminución de la natalidad. Esta disminución ha estado presente en todos los países desarrollados, pero en España ha sido aún más intensa. Además se ha registrado un aumento de la edad media de maternidad. Podría existir cierta relación entre el incremento de la participación femenina y el descenso de la natalidad. Se pueden establecer diferentes hipótesis de causalidad en este fenómeno. Por un lado, las mujeres restringen su fecundidad lo que les permite dedicar más tiempo a trabajar ya que tienen menos hijos que necesiten de sus cuidados. Por otro lado, surge el efecto inverso: las mujeres desean trabajar para cumplir sus objetivos profesionales por lo que deciden tener menos hijos. Además de estas dos posibilidades, puede haber mujeres que prefieran dedicar su tiempo a la crianza de sus hijos y prefieran mantenerse fuera del mercado de trabajo (Salido y Moreno (2007)). Así, se ha encontrado evidencia de que tener hijos menores genera un efecto negativo sobre la decisión de participar (Domingo (2011)). La edad del hijo tiene gran relevancia, ya que a menor edad necesita de mayores cuidados. Esto es especialmente importante en los primeros años de vida debido a que aún no acuden al colegio los niños menores de 3 años (al menos a colegios públicos). Aunque podrían acudir a guarderías públicas, sin embargo, no en todas las localidades se dispone de ellas, lo que hace necesario dedicar un tiempo exclusivo para su cuidado.

Hay que tener en cuenta la importancia que tiene el marco institucional y las políticas sociales que el gobierno decida llevar a cabo, sobre todo para aquellas mujeres que deseen compaginar su tiempo para estar con su familia con el que dedican a trabajar. Antes de que en España se implantase un modelo institucional democrático, las políticas que se aplicaban iban dirigidas hacia una estructura familiar concreta, pero como la estructura familiar está en un proceso de cambio las políticas tienen que adaptarse, influyendo de forma significativa en el comportamiento de los individuos. Se comenzaron a crear políticas a favor de la igualdad de género siguiendo los modelos europeos. Pablos Escobar (2004) señala algunas de estas medidas públicas que se han desarrollado en la economía española, las cuales son: diferentes tipos de ayudas fiscales que se proporcionan, préstamos, regulaciones a través de leyes como la Ley de Conciliación de la Vida Laboral y Familiar, la cual permite la baja por maternidad, entre otros. Todas ellas con la finalidad de que la mujer se incorpore al mercado de trabajo.

El nivel educativo influye positivamente sobre la decisión de participar en el mercado de trabajo por dos motivos. En primer lugar, los estudios le proporcionan a la mujer cierto conocimiento sobre el

papel que desempeña en la sociedad y aumenta su conciencia sobre la igualdad de oportunidades. En segundo lugar, poseer estudios proporciona mayor facilidad de acceso a un puesto de trabajo y a mayor cualificación se puede optar a mayores salarios, mejores condiciones laborales y, además, producir bienes y/o servicios que no sean los domésticos puede proporcionar cierta satisfacción a la mujer. La importancia que se comienza a otorgar a la formación hace que las mujeres decidan extender sus años de estudios y comienza a producirse una mayor inversión en capital humano, como se puede ver reflejado en el gráfico 1. En 1997, el 70 por ciento de la población femenina tenía estudios inferiores a la segunda etapa de educación secundaria, mientras que en 2014 este porcentaje era del 40 por ciento. Se produce una reducción de 30 puntos porcentuales en apenas 17 años, ya que la mayoría de las mujeres van a prologar sus estudios hasta obtener estudios superiores. Así, en 1997 solo el 17 por ciento de la población femenina posee estudios superiores, sin embargo, en 2014 un 36 por ciento. Las mujeres le han otorgado una gran importancia a los estudios superiores, llegando incluso a superar al porcentaje de hombres con estudios superiores en 2014.

Gráfico 1. Nivel de estudios de la población femenina en España



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las fases de recesión de una economía afectan de forma inevitable a la oferta de trabajo, uno de sus efectos es el aumento del desempleo y las dificultades para acceder a un empleo. Existen explicaciones teóricas acerca del comportamiento de la oferta de trabajo, como son las dos siguientes hipótesis: la teoría del trabajador desanimado y la teoría del trabajador añadido, que pueden darse a la misma vez en una economía.

La hipótesis del trabajador añadido surge a partir de la elaboración del trabajo de Woytinsky (1940). Según esta hipótesis, cuando el principal sustentador de la familia se encuentra en una situación de desempleo, otros miembros de la familia tienen que incorporarse al mercado de trabajo para poder mantener la renta familiar. Éstos se denominan trabajadores secundarios y suelen ser las mujeres y los estudiantes.

La teoría contraria es la del trabajador desanimado, formulada por otros autores como Long (1953). La búsqueda de empleo en las situaciones de recesión es desalentadora para algunos desempleados, lo que provoca que éstos dejen de buscar empleo. Este efecto influye especialmente en el caso de los parados de larga duración.

3. METODOLOGÍA

3.1. DATOS Y VARIABLES

Como ya se ha dicho anteriormente, el objetivo del trabajo es conocer cuáles son las causas por las que las mujeres deciden participar en el mundo laboral, en concreto para el año 2015. Por ello, la variable dependiente es dicotómica, es decir, solo toma valores 0 o 1 dependiendo de si la mujer participa o no. Como consecuencia, lo que pretende explicar es la probabilidad de que una mujer con unas determinadas características decida formar parte de la población activa. Las estimaciones se han realizado utilizando modelos probit.

Se ha decidido optar por un modelo probit aplicando Gretl (Mora (2011)). Se han estimado tres modelos, en primer lugar un modelo general en el cual se considera toda la muestra de mujeres. En segundo lugar, se ha separado la muestra en mujeres que viven con pareja y aquellas que no lo hacen y se ha estimado un modelo para cada submuestra. En la literatura se ha demostrado que existen diferencias entre las mujeres que viven con pareja y aquellas que no lo hacen, esta es la razón por la que se ha decidido separar la muestra en esos dos grupos.

Los datos que se han utilizado son los microdatos de la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2015, los más recientes en el momento de la realización del estudio. El Instituto Nacional de Estadística proporciona una información detallada de los miembros del cada hogar que es seleccionado para la encuesta, lo que permite modelizar su comportamiento en modelos estadísticos. El análisis se ha realizado para mujeres de edades comprendidas entre los 16 y 65 años, es decir, aquellas que están en edad de trabajar.

A continuación se proporciona una justificación de las variables independientes que se han escogido y se explicará la forma en que se han construido. Dado que todas ellas recogen información cualitativa, se han transformado en variables ficticias, esto es, que toman valor 0 o 1.

La edad es un factor condicionante a la hora de decidir formar parte del mercado de trabajo. Desde los 16 hasta los 25 años de edad la mujer puede aún estar en una etapa de formación, por lo que su participación cabe esperar que sea baja. Lo mismo ocurre en los años anteriores a la edad de jubilación –actualmente en España es a los 67 años- la mujer se retira del mercado de trabajo porque tiene la posibilidad de prejubilarse, o por la dificultad de encontrar un empleo, sobre todo por la actual recesión. Por ello, la participación máxima se da entre los 35 y los 54 años, años en los que la mujer ya ha adquirido los conocimientos necesarios para desarrollar un puesto de trabajo y, además, ha adquirido experiencia. En los microdatos las edades vienen agrupadas por quinquenios, sin embargo para reducir el número de intervalos se ha decidido agruparlos por decenios.

Invertir en capital humano implica realizar un gran esfuerzo, el cual muchas mujeres pueden no estar dispuestas a afrontar, y disponer de los recursos para acceder a la educación superior. En este sentido, los estudios superiores son los que proporcionan mayor rentabilidad pero también los más costosos, no solo en términos monetarios sino también en tiempo.

Para contrastar si el nivel de estudio tiene importancia se definen las siguientes variables:

- Estudios primarios: estudios primarios incompletos o analfabetos.

- Primera etapa de educación secundaria: Educación Secundaria Obligatoria.
- Segunda etapa de educación secundaria, orientación general: Bachillerato
- Segunda etapa de educación secundaria, orientación profesional: cursos de Formación Profesional
- Educación Superior: Formación Profesional Superior y estudios universitarios.

La nacionalidad puede tener influencia en las decisiones de las mujeres, por lo que se ha incluido en el modelo. Se ha considerado españolas a las mujeres con doble nacionalidad, cuando una de ellas sea la española, y el resto son extranjeras.

Un aspecto que hay que tener en cuenta es que las decisiones de las mujeres se pueden ver afectadas por la realización de estudios reglados. Se ha dividido a las mujeres en dos categorías: mujeres que no cursan estudios o que están estudiando pero que en el momento de la encuesta están de vacaciones y, por otro lado, que sí los están cursando.

El hecho de que una mujer viva con su pareja puede influir en su decisión sobre participar o no en el mercado laboral. Una mujer podrá estar soltera o tener una pareja, y a su vez dicha pareja podrá estar empleada o en situación de desempleo. Si la pareja está ocupada asegura que la familia dispone de una renta, lo que puede que no haga necesaria la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Si, por el contrario no dispone de un empleo, se hace más necesario que la mujer tenga que formar parte activa del mercado. Para contrastar estas hipótesis se plantearán dos variables: que la pareja esté ocupada o desempleada.

Para introducir esta casuística en el modelo se utiliza información sobre si la mujer convive con una pareja que trabaja. Además, para aproximar el nivel de renta del hombre se emplea como aproximación el nivel educativo. A mayor nivel educativo cabe esperar que el salario del que disponga la familia se cada vez más alto, lo que puede implicar que no sea necesario que la mujer tenga un trabajo remunerado, ya que puede tener cierto nivel de vida aceptable. Los estudios se han clasificado del mismo modo que se hizo para las mujeres.

Tener hijos menores de edad puede reducir la probabilidad de participar en el mercado de trabajo. Esto se debe a que el valor de la producción doméstica aumenta y, por tanto, el coste de oportunidad de entrar en el mercado también se incrementa. Además, como ya se ha explicado anteriormente, no existen buenos bienes y servicios sustitutivos de la producción doméstica. Esto lleva a que algún miembro de la familia, y en la mayoría de los casos esta responsabilidad recae en las mujeres, deba plantearse renunciar a un empleo o trabajar a tiempo parcial para quedarse en casa dedicándose al cuidado de los niños. Para contrastar esta idea se han planteado las siguientes variables: una mujer puede no tener hijos -va a ser la variable de referencia- o tener hijos menores de 15 años. Se han agrupado los hijos según las siguientes edades: 0-5 años, 6-10 años o 11-15 años. No se tendrá en cuenta los hijos mayores de 15 años porque son personas independientes¹.

Las distintas regiones de España presentan una serie de características socio-económicas y culturales particulares, que pueden influir en el comportamiento de las mujeres. Por ello, se ha

¹ Para obtener la variable hijos ha sido necesario construirla a partir de los microdatos de la EPA. A cada mujer se le ha añadido los hijos que posee, separándolos a su vez por edades. Lo mismo se ha hecho para la pareja de las mujeres.

clasificado las regiones según la Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas (conocido como NUTS):

- Noroeste: Galicia, Principado de Asturias y Cantabria.
- Noreste: País Vasco, Comunidad Foral de Navarra, La Rioja y Aragón.
- Madrid.
- Centro: Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura.
- Este: Cataluña, Comunidad Valenciana e Islas Baleares.
- Sur: Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla.
- Canarias.

Puesto que la estimación se va a realizar usando un corte transversal, no es posible analizar el efecto del ciclo económico. En cualquier caso, es necesario tener en cuenta la situación de recesión en la que se encuentra la economía española los efectos de trabajador animado y desanimado estarán posiblemente afectando a los resultados.

3.2 DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Antes de estimar los modelos se presentan las frecuencias de las variables. En la Tabla 1 se recoge la información del conjunto de la muestra, y en la Tabla 2 aparece información separada para mujeres que conviven en pareja o no. A su vez, en las tablas se divide a las mujeres entre aquellas que están participando y las que no.

En torno al 67 por ciento de las mujeres se encuentran activas en el mercado de trabajo. Las mujeres que tienen más tendencia a participar son las que tienen entre 25 y 54 años. Cuanto más elevado sea el nivel educativo de la mujer mayor va a ser la presencia en el mercado de trabajo. No existen diferencias según la nacionalidad, por lo que cabe esperar que no sea significativa en el modelo general. Se da una menor participación cuando la mujer está cursando estudios reglados, gran parte de la población femenina que participa no estudia.

No tener pareja, o que la pareja esté sin empleo tiene un efecto negativo sobre la participación, es decir, las mujeres deciden no participar. En el caso de que la mujer tenga pareja, los estudios de dicha pareja van a influir en sus decisiones. Lo que se aprecia es que participan menos si la pareja tiene estudios primarios y más si tienen estudios superiores. Las mujeres que no tienen hijos se mantienen fuera del mercado de trabajo. Las que sí tienen hijos participan más. Entre las regiones no existen diferencias destacables.

De las mujeres encuestadas el 61,29 por ciento viven con pareja. Según la Tabla 2, la tendencia de participación según la edad es la misma que en el caso anterior. Lo destacable es que la mayoría de las mujeres que viven con pareja y no participan tienen entre 55 y 64 años, mientras que aquellas que tampoco participan y que viven sin pareja tienen entre 15 y 24 años. Esto se debe a que las primeras salen del mercado de trabajo y su pareja se mantiene dentro, en cambio las segundas viven con sus padres, lo que hace que no sea necesario que tengan un empleo. Las mujeres que deciden no participar son las que tienen unos niveles de estudios inferiores, esta característica se da de igual forma en los dos subgrupos.

Tabla 1. Frecuencias de las variables del modelo general

Variable	PARTICIPA	NO PARTICIPA
Edad		
De 15 a 24 años	6,47	28,78
De 25 a 34 años	19,12	7,36
De 35 a 44 años	29,20	11,25
De 45 a 54 años	28,60	18,68
De 55 a 64 años	16,63	33,94
Estudios de la mujer		
Primarios	7,00	18,88
1ª Etapa Secundaria	27,24	39,33
2ª Etapa Secundaria General	12,42	20,00
2ª Etapa Secundaria Profesional	10,80	6,47
Superiores	42,55	15,34
Nacionalidad		
Española	93,00	93,85
Extranjera	7,00	6,15
Cursa estudios		
Estudia	6,00	28,00
No estudia	94,00	72,00
Tener pareja		
Trabaja	48,40	32,18
No trabaja	15,69	23,30
No tiene pareja	35,91	44,52
Estudios de la pareja		
Primarios	6,18	13,28
1ª Etapa Secundaria	21,94	19,58
2ª Etapa Secundaria General	8,94	6,50
2ª Etapa Secundaria Profesional	5,30	3,81
Superiores	21,72	12,32
Tener hijos		
No tiene hijos	62,93	81,88
De 0 a 4 años	12,94	7,12
De 5 a 9 años	16,23	7,70
De 10 a 15 años	18,13	9,73
Comunidad Autónoma		
Noroeste	16,78	17,62
Noreste	12,83	11,84
Madrid	6,27	4,37
Centro	18,96	20,42
Este	21,02	18,04
Sur	19,40	22,68
Canarias	4,74	4,97
Porcentaje de mujeres	67,53	32,47

Elaboración propia

Tabla 2. Frecuencias de las variables de las submuestras

Variable	Mujeres viven con pareja		Mujeres viven sin pareja	
	PARTICIPA	NO PARTICIPA	PARTICIPA	NO PARTICIPA
Edad				
De 15 a 24 años	1,13	1,38	16,00	62,92
De 25 a 34 años	14,34	7,40	27,67	7,30
De 35 a 44 años	33,54	16,54	21,42	4,65
De 45 a 54 años	32,89	27,17	20,70	8,10
De 55 a 64 años	18,10	47,51	14,01	17,01
Estudios de la mujer				
Primarios	7,37	24,24	6,33	12,21
1ª Etapa Secundaria	28,62	40,06	24,78	38,42
2ª Etapa Secundaria General	12,08	10,90	13,01	31,31
2ª Etapa Secundaria Profesional	10,32	8,18	11,64	4,33
Superiores	41,61	16,62	44,24	13,73
Nacionalidad				
Española	93,00	92,00	93,00	96,00
Extranjera	7,00	8,00	7,00	4,00
Cursa estudios				
Estudia	3,00	2,00	11,00	60,00
No estudia	97,00	98,00	89,00	40,00
Tener pareja				
Trabaja	75,52	58,00		
No trabaja	24,48	42,00		
Estudios de la pareja				
Primarios	9,64	23,93		
1ª Etapa Secundaria	34,24	35,30		
2ª Etapa Secundaria General	13,94	11,71		
2ª Etapa Secundaria Profesional	8,28	6,87		
Superiores	33,89	22,20		
Tener hijos				
No tienen hijos	50,95	70,16	84,29	96,48
De 0 a 4 años	18,16	11,84	3,63	1,25
De 5 a 9 años	21,74	12,98	6,39	1,11
De 10 a 15 años	23,62	16,05	8,31	1,85
Comunidad Autónoma				
Noroeste	16,63	17,51	17,05	17,75
Noreste	13,15	12,13	12,27	11,48
Madrid	6,00	4,13	6,76	4,68
Centro	19,04	21,14	18,81	19,67
Este	21,80	17,18	19,65	18,37
Sur	19,26	23,00	19,65	22,27
Canarias	4,13	4,32	5,83	5,78
Porcentaje de mujeres	70,61	29,39	62,66	37,34

Elaboración propia

La nacionalidad, igual que en el caso anterior, sigue siendo irrelevante. Un mayor porcentaje de mujeres que viven solas cursan estudios, sobre todo aquellas que no participan. Hay un porcentaje muy bajo de mujeres que viven con su pareja y estudian. Aquellas mujeres que viven con su conyugue y, que ésta se encuentre empleada hace que la mujer tenga una mayor participación. La influencia de los estudios de la pareja son los mismos que para el modelo general. La participación se va a incrementar para las mujeres que tengan hijos independientemente de que vivan con pareja o no. Se da una alta participación de las mujeres que tienen hijos y que viven con pareja. Las que viven sin pareja y que tienen hijos tienen una muy baja participación, esto puede deberse a que pocas mujeres que vivan solas tengan hijos. La región va a seguir sin tener importancia.

Una parte muy importante de las mujeres que viven sin pareja son muy jóvenes (de 15 a 24 años) por lo que en esta submuestra se incluye a mujeres que siguen estudiando y que aún no se han incorporado en el mercado de trabajo.

4. RESULTADO DE LAS ESTIMACIONES

4.1 ANÁLISIS DE LA MUESTRA COMPLETA

En la Tabla 3 se muestran los parámetros estimados y en la Tabla 5 se presentan los efectos marginales de cada una de las variables del modelo general sobre la participación laboral femenina². El signo de los parámetros aporta información del efecto que tiene dicha variable sobre la participación, sin embargo si se quiere cuantificar la importancia en términos de probabilidad es necesario utilizar el efecto marginal. El análisis de la información que se realiza a continuación combina la información proporcionada por ambas tablas. En la Tabla 4 se muestra la información sobre la capacidad predictiva del modelo.

Como se puede apreciar en la Tabla 3, las mujeres de edades entre 25 y 54 años participan más en el mercado de trabajo que una joven (edad entre 15 y 24 años) y que las de mayor edad (de 55 a 64 años). De hecho, no existen diferencias significativas entre la primera y última franja de edad. En el primero de los casos, la baja participación se debe a que la mujer se encuentra en una etapa de formación. En el segundo, porque a medida que la edad aumenta mantenerse en el mercado de trabajo es más complicado, sobre todo para las franjas de edad cercanas a la edad de jubilación. Esto es así, ya que las prejubilaciones hacen atractivo no formar parte activa del mercado laboral y porque las dificultades para tener un empleo son mucho mayores. En la franja de edad de 25 a 64 años se aprecia que la probabilidad se incrementa entre 22 y 31 puntos porcentuales en relación a las mujeres de 15 a 24 años. Mientras que la probabilidad para las mujeres de 55 a 64 años aumenta en 1 punto porcentual.

El nivel educativo es otra variable que tiene gran importancia. Cuanto mayor es el nivel educativo más elevado es el parámetro estimado. En relación a los estudios primarios, haber cursado la primera etapa de estudios secundarios incrementa en 12 puntos porcentuales la participación. Esta diferencia

² Se han calculado usando el procedimiento propuesto por Mora (2011). El efecto marginal de una variable ficticia mide el promedio del cambio para todos los individuos de la muestra de la probabilidad de participación cuando dicha variable pasa de tomar valor 0 a valor 1. Las probabilidades de cada una de las variables se calculan tomando como dados el resto de sus características. En cualquier caso, cuando la variable ficticia pertenece a un grupo, todas las demás variables del grupo adoptan valor 0 cuando se calcula en efecto marginal.

se va incrementando a medida que el nivel de estudios que tenga la mujer sea mayor, llegando a ser de 32 puntos porcentuales con estudios superiores. Así que, cuanto más esté formada la mujer tendrá menos probabilidades de abandonar el mercado de trabajo.

Tabla 3. Resultados de la estimación del modelo general

Variable	Coefficiente	t
Constante	-0,37	-10,98
Edad		
De 15 a 24 años: variable omitida		
De 25 a 34 años	1,00	35,47
De 35 a 44 años	0,94	32,31
De 45 a 54 años	0,64	23,12
De 55 a 64 años	0,03	1,03
Estudios de la mujer		
Primarios: variable omitida		
1ª Etapa Secundaria	0,35	15,61
2ª Etapa Secundaria General	0,51	19,43
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,74	25,33
Superiores	1,04	41,71
Nacionalidad		
Española: variable omitida		
Extranjera	-0,02	-0,63
Cursa estudios		
No estudia: variable omitida		
Estudia	-1,07	-43,99
Tener pareja		
Trabaja: variable omitida		
No trabaja	-0,03	-1,66
Estudios de la pareja		
Primarios	-0,21	-7,40
1ª Etapa Secundaria	-0,13	-6,27
2ª Etapa Secundaria General	-0,14	-5,15
2ª Etapa Secundaria Profesional	-0,21	-6,55
Superiores	-0,19	-8,72
Tener hijos		
De 0 a 4 años	-0,22	-9,15
De 5 a 9 años	-0,06	-3,01
De 10 a 15 años	-0,03	-1,52
Comunidad Autónoma		
Noroeste: variable omitida		
Noreste	0,06	2,60
Madrid	0,21	6,49
Centro	0,03	1,61
Este	0,15	7,22
Sur	-0,01	-0,53
Canarias	0,07	2,14
Número de observaciones	52.065	
R ² McFadden	0,209	
R ² corregido	0,208	

Tabla 4. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 1

Observado	Predicho	
	0	1
0	8.485	8.418
1	3.806	31.356

Casos predichos correctamente: 39.841 (76,5%)

Tabla 5. Efectos marginales del modelo general

Variable	Efectos marginales
Edad	
De 15 a 24 años: variable omitida	
De 25 a 34 años	0,31
De 35 a 44 años	0,30
De 45 a 54 años	0,22
De 55 a 64 años	0,01
Estudios de la mujer	
Primarios: variable omitida	
1ª Etapa Secundaria	0,12
2ª Etapa Secundaria General	0,17
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,24
Superiores	0,32
Nacionalidad	
Española: variable omitida	
Extranjera	-0,01
Cursa estudios	
No estudia: variable omitida	
Estudia	-0,35
Tener pareja	
Trabaja: variable omitida	
No trabaja	-0,01
Estudios de la pareja	
Primarios	-0,06
1ª Etapa Secundaria	-0,03
2ª Etapa Secundaria General	-0,04
2ª Etapa Secundaria Profesional	-0,06
Superiores	-0,05
Tener hijos	
De 0 a 4 años	-0,06
De 5 a 9 años	-0,02
De 10 a 15 años	-0,01
Comunidad Autónoma	
Noroeste: variable omitida	
Noreste	0,02
Madrid	0,06
Centro	0,01
Este	0,04
Sur	-0,003
Canarias	0,02

La variable que mide el efecto de ser inmigrante frente a ser española no es significativa. Por lo que no existen diferencias entre las decisiones que toma una mujer española frente a una mujer extranjera.

Estar estudiando tiene un efecto negativo en la participación de las mujeres, ya que los estudios implican la necesidad de dedicar cierto tiempo a ello, lo cual reduce el tiempo que se podría emplear en tener y desarrollar un puesto de trabajo. En concreto, cursar estudios reduce en 35 puntos porcentuales la probabilidad de estar empleada.

De acuerdo a la Tabla 3, las mujeres que conviven con su pareja tienen menos probabilidades de participar que las que no lo hacen (que son las que tienen todos los niveles educativos de la pareja a 0). Además, este efecto no parece depender de forma importante del nivel educativo del marido, que se está utilizando como una aproximación a su nivel de renta potencial (la probabilidad se reduce entre 4 y 6 puntos porcentuales). A su vez, el parámetro que indica que la pareja trabaja no es significativo. Por todo ello, parece que lo que afecta a la participación es el hecho de tener pareja más que la renta que éste pueda llegar a aportar.

Tener hijos menores de 16 años reduce las posibilidades de estar empleada. La edad de los hijos va a ser determinante debido a que no va a afectar de la misma manera a las decisiones que tome la mujer. Tener hijos mayores de 10 años no influye de forma significativa en sus decisiones, a esa edad los hijos no son personas totalmente dependientes de sus madres. Sin embargo, ocurre lo contrario cuando el hijo o los hijos sean menores de 10 años, cuando éstos tengan entre 0 y 4 años es necesario dedicarle mucho tiempo para su cuidado, lo que se ve reflejado en los resultados obtenidos, es cuando más se reduce las posibilidades de estar empleada, en 6 puntos porcentuales. Mientras que para la franja de edad de 5 a 9 años esta reducción no es tan intensa, solo disminuye en 2 puntos porcentuales.

Para profundizar en este aspecto, se ha calculado la probabilidad de participación según el nivel educativo y los hijos que una mujer tiene. De acuerdo a la Tabla 6, el efecto de tener hijos sobre la participación laboral depende del nivel de estudios que tiene una mujer. Las mujeres con niveles educativos más altos obtienen rentas mayores, lo que les permite dejar a sus hijos en guarderías para poder seguir realizando una actividad laboral. Mientras que las mujeres con niveles educativos bajos se quedan en casa cuidando de sus hijos, por lo que salen fuera del mercado de trabajo. La diferencia de participación entre los grupos de edades se hace menor a medida que la mujer tiene mayor cualificación. Para mujeres que tienen estudios primarios la diferencia entre tener hijos de 0 a 4 años o de 5 a 9 años es de 6 puntos porcentuales, sin embargo para el último rango de cualificación dicha diferencia es de 4 puntos porcentuales.

Tabla 6. Probabilidad de participación según el nivel educativo y los hijos que tiene la mujer³

	<i>Tener hijos</i>			
	No tiene hijos	De 0 a 4 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años
<i>Estudios de la mujer</i>				
Primarios	0,49	0,40	0,46	0,47
1ª Etapa Secundaria	0,62	0,54	0,60	0,61
2ª Etapa Secundaria General	0,68	0,60	0,65	0,66
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,74	0,68	0,72	0,73
Superiores	0,81	0,76	0,80	0,81

Por último, se evidencia que existen diferencias en las decisiones según la región. La región que se toma como referencia es el noroeste de España. Vivir en Madrid aumenta en 6 puntos porcentuales las posibilidades de que una mujer decida participar. De forma similar ocurre con las mujeres que viven en Cataluña, Comunidad Valenciana e Islas Baleares. En el resto de las regiones la diferencia no es tan destacable, en el caso de comunidades como Andalucía, Murcia, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Extremadura y las ciudades de Ceuta y Melilla la diferencia no es significativa.

4.2 ANÁLISIS DE LAS SUBMUESTRAS

En la Tabla 7 se presentan los coeficientes de las estimaciones del modelo 2, siendo éste en el que se agrupan las mujeres que viven con pareja y, del modelo 3, el cual recoge a las mujeres que viven sin pareja, con sus correspondientes tablas (Tabla 8 y Tabla 9) sobre la capacidad predictiva de los modelos.

En el modelo 2 hay algunas diferencias con respecto al modelo general. En relación a la edad, el último tramo de edad sufre modificaciones con respecto al modelo anterior en donde la edad pasa a tener un efecto negativo siendo significativo. De los 45 a los 54 años el parámetro no es significativo. Las mujeres de menor edad tienen mayores posibilidades de participación.

La nacionalidad de la mujer pasa a ser significativa e influye de forma negativa. Las mujeres extranjeras tienen menos posibilidades de participar que las mujeres españolas, la probabilidad se reduce en 7 puntos porcentuales de acuerdo a la Tabla 10.

Estar cursando estudios reduce las posibilidades de participación, pero en menor medida que en el modelo anterior. Las mujeres que viven con pareja y están cursando estudios tienen un 7 por ciento menos de probabilidades de participar en el mercado laboral. Los estudios de la pareja antes influían negativamente, sin embargo, ahora pasan a ser positivos. Aunque este cambio no es destacable ya que los parámetros no son significativos, y a su vez las probabilidades apenas se ven alteradas.

Los factores que no se han modificado con respecto al modelo anterior son los estudios de la mujer, si la pareja se encuentra ocupada, el hecho de tener hijos y el lugar de residencia.

³ Se calcularon los efectos marginales conjuntos de tener cónyuge, o no, y del nivel educativo del mismo pero dado que la variable no es significativa, los resultados encontrados no son relevantes así que no se reflejan en el estudio.

Tabla 7. Resultados de las estimaciones del modelo 2 y modelo 3

Variable	Modelo 2		Modelo 3	
	Coefficientes	t	Coefficientes	t
Constante	0,24	3,16	-0,50	-10,06
Edad				
De 15 a 24 años: variable omitida				
De 25 a 34 años	0,32	4,32	0,92	26,18
De 35 a 44 años	0,22	3,12	0,84	20,19
De 45 a 54 años	-0,10	-1,50	0,59	15,60
De 55 a 64 años	-0,73	-10,18	0,01	0,32
Estudios de la mujer				
Primarios: variable omitida				
1ª Etapa Secundaria	0,30	10,57	0,47	12,39
2ª Etapa Secundaria General	0,56	15,98	0,59	13,95
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,56	15,47	1,09	21,56
Superiores	0,95	29,28	1,21	30,22
Nacionalidad				
Española: variable omitida				
Extranjera	-0,23	-7,31	0,32	6,92
Cursa estudios				
No estudia: variable omitida				
Estudia	-0,24	-4,82	-1,29	-42,25
Tener pareja				
Trabaja: variable omitida				
No trabaja	-0,03	-1,53		
Estudios de la pareja				
Primarios: variable omitida				
1ª Etapa Secundaria	0,08	2,98		
2ª Etapa Secundaria General	0,07	1,99		
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,01	0,23		
Superiores	0,02	0,47		
Tener hijos				
De 0 a 4 años	-0,29	-10,68	-0,02	-0,23
De 5 a 9 años	-0,10	-4,07	0,23	3,51
De 10 a 15 años	-0,06	-2,90	0,17	3,16
Comunidad Autónoma				
Noroeste: variable omitida				
Noreste	0,03	1,11	0,13	3,10
Madrid	0,17	4,23	0,27	5,09
Centro	-0,02	-0,90	0,16	4,44
Este	0,15	5,72	0,15	4,25
Sur	-0,05	-2,03	0,06	1,69
Canarias	0,02	0,35	0,14	2,69
Número de observaciones	31.911		20.154	
R ² McFadden	0,131		0,344	
R ² corregido	0,130		0,343	

Tabla 8. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 2

		Predicho	
		0	1
Observado	0	3.235	6.143
	1	2.005	20.528

Casos predichos correctamente: 23.763 (74,5%)

Tabla 9. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 3

		Predicho	
		0	1
Observado	0	4.969	2.556
	1	1.287	11.345

Casos predichos correctamente: 16.311 (80,9%)

Hay que tener en cuenta, que las mujeres que viven sin pareja puede que vivan solas o con sus padres, en el caso de que vivan con los padres los resultados del modelo 3 pueden verse alterados. Por ello, se ha calculado el porcentaje de mujeres que viven con sus padres. El 60 por ciento de las mujeres que viven solas residen con sus padres. Todas las variables van a sufrir cambios excepto los estudios de la mujer, que van a seguir teniendo el mismo comportamiento que en los dos modelos anteriores.

A medida que aumenta la edad de la mujer, la participación disminuye. Desde los 15 a los 54 años la probabilidad se va reduciendo de forma moderada. Sin embargo, una vez que la mujer supera los 55 la probabilidad de participación pasa a ser negativa. Sigue el mismo comportamiento que en el modelo anterior, la diferencia se encuentra en que el efecto marginal en este tercer modelo es mayor que en el modelo 2.

En este caso, las mujeres extranjeras tienen una participación mayor que las mujeres españolas. Su probabilidad de participación es de 8 puntos porcentuales más.

Cursar estudios tiene un efecto negativo superior al de los otros dos modelos. Esto se debe a que como el 60 por ciento de las mujeres viven en casa de sus padres tienen mayores posibilidades de estar cursando estudios. La probabilidad de que una mujer que vive sin pareja participe se reduce en 40 puntos porcentuales.

La variable que está relacionada con los hijos cambia notablemente. En el modelo 3 pasa a tener un efecto positivo, excepto para aquellas mujeres que tienen hijos entre 0 y 4 años. Pero el parámetro en este caso no es significativo, por lo que se puede decir que no habría efecto para ese tramo de edades. Sin embargo, si tiene hijos mayores de 5 años las probabilidades de estar participando en el mercado de trabajo aumentan entre 4 y 6 puntos porcentuales. La modificación sustancial de los resultados se debe a que hay un alto porcentaje de mujeres que viven solas que no tienen hijos.

Al analizar anteriormente si la región era un factor determinante se apreciaba que en unas regiones tenía mayor influencia que en otras. Según la Tabla 7, el efecto que tienen las regiones en las decisiones de participación de la mujer es positivo. La probabilidad que tienen las mujeres que viven

solas de participar en el mercado de trabajo es mayor en todas las regiones con respecto tanto al modelo 1 como al modelo 2.

Tabla 10. Efectos marginales del modelo 2 y modelo 3

Variable	Efectos marginales modelo 2	Efectos marginales modelo 3
Edad		
De 15 a 24 años: variable omitida		
De 25 a 34 años	0,14	0,17
De 35 a 44 años	0,12	0,15
De 45 a 54 años	0,03	0,09
De 55 a 64 años	-0,20	-0,08
Estudios de la mujer		
Primarios: variable omitida		
1ª Etapa Secundaria	0,11	0,14
2ª Etapa Secundaria General	0,19	0,17
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,20	0,30
Superiores	0,30	0,33
Nacionalidad		
Española: variable omitida		
Extranjera	-0,07	0,08
Cursa estudios		
No estudia: variable omitida		
Estudia	-0,07	-0,40
Tener pareja		
Trabaja: variable omitida		
No trabaja	-0,01	
Estudios de la pareja		
Primarios: variable omitida		
1ª Etapa Secundaria	0,03	
2ª Etapa Secundaria General	0,02	
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,01	
Superiores	0,01	
Tener hijos		
No tiene hijos: variable omitida		
De 0 a 4 años	-0,09	-0,004
De 5 a 9 años	-0,03	0,06
De 10 a 15 años	-0,02	0,04
Comunidad Autónoma		
Noroeste: variable omitida		
Noreste	0,01	0,06
Madrid	0,05	0,06
Centro	-0,01	0,04
Este	0,04	0,03
Sur	-0,01	0,04

A la hora de comparar los modelos 2 y 3 se aprecia que mientras las mujeres del segundo modelo han formado una familia y en gran medida han tenido que tomar la decisión de participar o no, las mujeres de la muestra que no vive en pareja son en gran parte menores de 25 años que viven con sus padres y están en un periodo de formación. De hecho, esto da lugar a que las probabilidades estudiadas sean inferiores. Por ello, ha parecido conveniente restringir la muestra eliminando a las mujeres de 15 a 24 años para reestimar los dos modelos. A continuación, en la Tabla 11 se recoge los resultados de las estimaciones de los nuevos modelos (modelo 4 y modelo 5), pero para comparar los modelos se utilizará las probabilidades obtenidas para cada variables presentadas en la Tabla 12. Como se puede apreciar, las probabilidades de participación de las mujeres sin pareja (modelo 5) son siempre superiores a las de las mujeres con pareja (modelo 4).

Al eliminar a las mujeres más jóvenes del modelo 2 (dando lugar al modelo 4) no se han producido alteraciones en los resultados. Esto era de esperar debido a que solo 384 mujeres con pareja eran menores de 25 años y gran parte de la muestra joven de mujeres se concentraba en el modelo 3. Por lo que, las diferencias se encontrarán en el último modelo formulado.

Las probabilidades obtenidas para todas las variables son superiores en el modelo 5 que las del modelo 3, como ya se había apuntado con anterioridad. Las mujeres extranjeras que viven solas, y que son mayores de 25 años, tienen la más alta probabilidad de participación, lo contrario ocurre para las mujeres españolas. La nacionalidad es una variable que se modifica notablemente con respecto a los otros modelos.

Otra variable que ha cambiado es la relacionada con los estudios que está cursando la mujer, la cual se esperaba que se modificara. El porcentaje de mujeres que participan en el mercado laboral y que no estudian sigue siendo superior, sin embargo el número de mujeres que viven solas que estudian se ha elevado significativamente. Esto se debe a que las mujeres mayores de 25 años se espera que no vivan con sus padres, por lo que al vivir solas es indispensable estar trabajando.

En el modelo 3 no existían diferencias destacables entre las mujeres que tenían hijos y aquellas que no. Sin embargo, esta nueva submuestra sigue un comportamiento más adecuado, como el de los modelos 1 y 2. Las mujeres que hijos menores de 5 años tendrán una menor participación que las que tienen hijos mayores de 5 años o que no tienen. En todos los casos, tienen más incentivos a participar que las mujeres que viven con pareja.

Sobre las variables edad, estudios de la mujer y la comunidad autónoma no hay comentarios relevantes que puedan aportar información nueva a este estudio ya que siguen las mismas pautas que en los casos anteriores.

Tabla 11. Resultados de las estimaciones del modelo 4 y modelo 5

Variable	Modelo 4		Modelo 5	
	Coefficientes	t	Coefficientes	t
Constante	0,56	12,35	0,28	5,22
Edad				
De 25 a 34 años: variable omitida				
De 35 a 44 años	-0,09	-2,86	0,02	0,58
De 45 a 54 años	-0,42	-12,63	-0,22	-5,58
De 55 a 64 años	-1,05	-29,60	-0,78	-19,98
Estudios de la mujer				
Primarios: variable omitida				
1ª Etapa Secundaria	0,30	10,48	0,54	12,98
2ª Etapa Secundaria General	0,56	15,99	0,79	15,43
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,56	15,37	0,95	16,75
Superiores	0,95	29,15	1,15	26,47
Nacionalidad				
Española: variable omitida				
Extranjera	-0,21	-6,54	0,34	5,77
Cursa estudios				
No estudia: variable omitida				
Estudia	-0,21	-4,12	-0,75	-15,35
Tener pareja				
Trabaja: variable omitida				
No trabaja	-0,03	-1,75		
Estudios de la pareja				
Primarios: variable omitida	0,08	2,91		
1ª Etapa Secundaria	0,06	2,05		
2ª Etapa Secundaria General	0,00	0,08		
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,01	0,42		
Superiores				
Tener hijos				
De 0 a 4 años	-0,29	-10,51	-0,15	-1,97
De 5 a 9 años	-0,10	-4,30	0,24	3,61
De 10 a 15 años	-0,06	-2,91	0,18	3,41
Comunidad Autónoma				
Noroeste: variable omitida				
Noreste	0,03	1,01	0,15	3,02
Madrid	0,17	4,09	0,23	3,59
Centro	-0,02	-1,03	0,13	2,93
Este	0,15	5,66	0,12	2,68
Sur	-0,05	-2,05	0,03	0,77
Canarias	0,01	0,15	0,08	1,35
Número de observaciones	31.527		13.398	
R ² McFadden	0,131		0,151	
R ² corregido	0,130		0,148	

Tabla 12. Probabilidades de las variables de las submuestras

VARIABLE	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Edad				
De 15 a 24 años	0,70	0,60	-	-
De 25 a 34 años	0,84	0,77	0,84	0,86
De 35 a 44 años	0,82	0,75	0,73	0,81
De 45 a 54 años	0,73	0,69	0,51	0,64
De 55 a 64 años	0,50	0,52	0,50	0,64
Estudios de la mujer				
Primarios	0,53	0,42	0,53	0,55
1ª Etapa Secundaria	0,64	0,56	0,64	0,74
2ª Etapa Secundaria General	0,72	0,59	0,73	0,81
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,73	0,72	0,73	0,84
Superiores	0,83	0,75	0,83	0,88
Nacionalidad				
Española	0,71	0,62	0,71	0,59
Extranjera	0,64	0,70	0,64	0,81
Cursa estudios				
No estudia	0,71	0,75	0,71	0,86
Estudia	0,63	0,35	0,64	0,79
Tener pareja				
Trabaja	0,71		0,71	
No trabaja	0,70		0,70	
Estudios de la pareja				
Primarios	0,69		0,69	
1ª Etapa Secundaria	0,72		0,72	
2ª Etapa Secundaria General	0,71		0,71	
2ª Etapa Secundaria Profesional	0,70		0,70	
Superiores	0,70		0,70	
Tener hijos				
No tiene hijos	0,73	0,62	0,73	0,79
De 0 a 4 años	0,64	0,62	0,64	0,75
De 5 a 9 años	0,70	0,68	0,70	0,84
De 10 a 15 años	0,71	0,66	0,71	0,83
Comunidad Autónoma				
Noroeste	0,70	0,60	0,70	0,77
Noreste	0,71	0,63	0,71	0,81
Madrid	0,75	0,66	0,75	0,82
Centro	0,69	0,64	0,69	0,80
Este	0,74	0,63	0,74	0,80
Sur	0,69	0,64	0,69	0,81
Canarias	0,71	0,66	0,71	0,83

Tabla 13. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 4

		Predicho	
		0	1
Observado	0	3.194	6.055
	1	1.967	20.311

Casos predichos correctamente: 23.505 (74,6%)

Tabla 14. Tabla de aciertos de la predicción del modelo 5

		Predicho	
		0	1
Observado	0	475	2.315
	1	308	10.300

Casos predichos correctamente: 10.775 (80,4%)

5. CONCLUSIONES

En este trabajo se han analizado los factores que afectan a la participación de la mujer en el mercado de trabajo español en el actual contexto de recesión económica. Se ha estimado para el conjunto de la muestra, así como para las submuestras de mujeres que viven en pareja o sin ella, a su vez se ha restringido a mujeres de edades comprendidas entre 25 y 64 años, ofreciendo evidencias de que se producen cambios.

Las variables que tradicionalmente se han mostrado significativas en trabajos empíricos como la edad, los estudios y tener hijos están presentes en los modelos planteados en este estudio. Además, se han tenido en cuenta variables relacionadas con la pareja, la nacionalidad de la mujer, si está cursando estudios reglados y la región de residencia. Los resultados obtenidos en los modelos de este trabajo muestran que las variables clásicas siguen jugando un papel importante a la hora de explicar el comportamiento de las mujeres.

De forma general, se aprecia que hay una mayor participación de las mujeres que tienen entre 25 y 54 años. La participación se va reduciendo a medida que aumenta la edad. Las mujeres que viven sin pareja y sin sus padres tienden a participar más. El nivel de participación más bajo se encuentra en las edades extremas, debido a que las más jóvenes aún no se han incorporado al mercado de trabajo y las de mayor edad están saliendo del mismo.

La participación de la mujer crece claramente con el nivel educativo. No presenta grandes diferencias entre los modelos, lo que quiere decir que no está relacionado con la edad de las mujeres ni si viven solas o con su pareja. A mayor nivel educativo mayor es la participación de la mujer.

Cuando se considera el conjunto de las mujeres en edad de trabajar, la nacionalidad es una variable no significativa. Sin embargo, tiene un comportamiento diferente al separar la muestra. Las mujeres españolas que viven con pareja tienen más probabilidades de participar. En este caso de las mujeres que viven sin pareja tienen más tendencia a estar activas en el mercado de trabajo las extranjeras.

Cursar estudios influye de forma negativa en la participación. Esta variable tiene un importante efecto para las mujeres que aún no se han emancipado, lo que le permite mantenerse fuera del mercado de trabajo y dedicar el tiempo a estudiar.

El hecho de que una mujer tenga pareja y ésta se encuentre empleada o no, no tiene importancia en la participación de la mujer. Al estimar el modelo general, los resultados obtenidos apuntan que se reduce la participación de la mujer independientemente del nivel de estudios de la pareja. Sin embargo, para las mujeres que viven con su cónyuge los estudios cobran importancia, así se muestran en los parámetros obtenidos que para este caso son positivos.

Para las mujeres, tener hijos reduce las posibilidades de participación. A mayor edad del hijo, menor es la probabilidad de mantenerse fuera del mercado laboral, esto es así para la muestra conjunta y para las mujeres que viven con pareja. Las mujeres que viven solas no tienen ese apoyo económico por parte de la pareja, por lo que es necesario que tengan un empleo. Por este motivo, éstas últimas participan más en el mercado de trabajo.

La región es una variable significativa en todos los modelos pero no tiene relevancia a la hora de explicar la participación de las mujeres.

Para finalizar, plantearé dos retos, uno teórico y otro metodológico, con la finalidad de utilizar este estudio como base en posibles investigaciones futuras. Desde el punto de vista teórico, se puede analizar qué otro conjunto de variables individuales, familiares y sociales pueden estar condicionando la incorporación de la mujer al mercado laboral. Desde el punto de vista metodológico, se plantea la posibilidad de emplear modelos estadísticos más complejos.

6. BIBLIOGRAFÍA

Arango, L. E., Posada, C. E., y Charry, A. (2003). La participación laboral en Colombia según la nueva encuesta: ¿cambian sus determinantes? *Borradores de economía*, 250.

Benería, L. (1999): La aparición de la economía feminista. *Historia agraria*, N° 17, 59-61

Cebrián, I y Moreno, G. (2008): La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español: desajustes y retos. *Economía industrial*, N° 367, 121-137

Contreras, D., Bravo, D., y Puentes, E. (1999): *Tasa de participación femenina: 1957-1997. Un análisis de cohortes sintéticos*. Universidad de Chile, Working Papers

Cuellar, J. (2015). *Una estimación crítica del número de trabajadores desanimados para países de la OCDE durante la Gran Recesión*. Universidad de Valladolid

Domingo, T. (2011). *¿Que motiva a las mujeres a participar en el mercado laboral en periodos de crisis económica?* Jornadas de economía laboral. Santiago de Compostela. Recuperado de: <http://www.uv.es/tedomingo/IX%20JEL%20Que%20motiva%20a%20las%20mujeres.docx>.

González I, Pérez C, Prieto M. (1999): La participación laboral de la mujer en Castilla y León. *Revista de Investigación Económica y Social de Castilla y León*: 83-98

Iglesias, C. (2005): La participación de la mujer en el mercado de trabajo nacional y madrileño. *Instituto de Estudios Económicos*.

Instituto Nacional de Estadística (2016). *Explotación de la Encuesta de Población Activa*. Año 2015. Madrid: INE

Martín, Á. L., y Moral de Blas, A. (2002): Oferta de trabajo y desempleo en Europa: el caso de las mujeres. *Revista de estudios europeos*, N° 30, 23-42

Miller, L. (2003): Participación laboral femenina y Estados de bienestar. *Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 108, 49-74

Mora, R. (2011): *Estimación probit en Gretl. Microeconomía cuantitativa*. Universidad Carlos III de Madrid.

Novalés, A. (1989): La incorporación de la mujer al mercado de trabajo en España: participación y ocupación, *Moneda y Crédito*, 188, 243-289

Pablos, de Escobar L. (2004): *Participación laboral femenina. Análisis de los factores determinantes. La importancia de la educación*. Encuentro de Economía Pública. Barcelona

Salido, O. y Moreno, L. (2007): Bienestar y políticas familiares en España. *Política y sociedad*, (44), N° 2, 101-114

Salido, O. (2006): La participación laboral de las mujeres: un reto para el bienestar social. *Revista da Escola Galega de Administración Pública*, (1), N° 1, 97-122

Toharia, L. (2003): El mercado de trabajo en España: 1978-2003. Información Comercial Española, ICE: *Revista de economía*, (811), 203-220

Torns, T. (1995): Mercado de trabajo y desigualdades de género. *Cuadernos de relaciones laborales*, N° 6.